

“Jóvenes y adolescentes en Montevideo. Abordaje de las trayectorias desde el género, el empleo y la clase”.¹

Emilia Calisto Echeveste²

Introducción

Mi participación en este seminario responde a la invitación a compartir lo hallado en el proyecto *Trayectorias Afectivo Sexuales de Adolescente Uruguayos* (TASAU) del Programa Género, Cuerpo y Sexualidad de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Udelar, y que contó con el apoyo de la CSIC (Udelar). La responsable del proyecto es la Dra. Profesora Susana Rostagnol y participamos de la investigación Fernanda Gandolfi, Valentina Gómez (2015-2016) y Emilia Calisto.

Si bien el objetivo de investigación de este proyecto era conocer, como su nombre lo indica, las trayectorias afectivo sexuales de adolescentes y/o jóvenes (repasaremos brevemente esta discusión a continuación), al haberse realizado desde una perspectiva etnográfica que implica trabajo de campo intenso, de tipo observación participante y entrevistas semi-abiertas y en profundidad, nos permitió conocer otras dimensiones que también hacen a las trayectorias de los y las jóvenes más allá de lo específicamente afectivo.

Asimismo, el trabajo tuvo un eje de investigación en las diferencias territoriales y de clase. Me referiré específicamente a lo observado en dos contextos montevideanos. Uno, compuesto por un grupo de jóvenes de clase media, provenientes de familias con cierto capital cultural. El otro, un grupo de jóvenes provenientes de los barrios más pobres de la ciudad. Todos ellos fueron entrevistados en 2016.

En primer lugar voy a hacer algunos apuntes teóricos con respecto al grupo de edad y el empleo luego voy a comentar lo que observamos en el campo en función clase y género

¹ Comunicación preparada para el Seminario

² Emilia Calisto Echeveste. Ayudante Grado 1 contratada por el Programa Género, Cuerpo y Sexualidad (ICA-FHCE-Udelar)

Algunos apuntes teóricos

Adolescencias

El tramo de edad fue acotado inicialmente (de 15 a 19 años) según las conceptualizaciones de adolescencia de la de la OMS, la encuesta Nacional de Juventudes y algunos antecedentes regionales en la materia. Sin embargo, desde los inicios del proyecto problematizamos el concepto de adolescencia. Si bien es difícil en muchos casos generar una línea analítica clara que separe la adolescencia de la juventud, puede ser útil tomarla como concepto operativo, y por ejemplo, en este caso que nos convoca del empleo, entenderla como una primera etapa de la juventud.

Sin embargo, al volvernos hacia los contextos concretos en los que trabajamos, desde la perspectiva antropológica que adoptamos, cualquier definición de grupo de edad se debe entender dentro de su especificidad sociocultural. Con respecto a la adolescencia, que llamaremos “moratoria” -entendiéndola como un período de transición entre la edad infantil y la adulta-, tanto la historia como la etnografía, han demostrado que tal período de transición entre edades no existe en todas las culturas; y en el caso de existir, puede presentar ribetes muy diferentes. En algunas sociedades los pasajes de la edad infantil a la adulta se dan mediante un ritual de duración claramente delimitada, como un lapso de unos meses en los que se aleja al individuo del resto del grupo, o un ritual que implique algún tipo de modificación corporal (circuncisión, tatuajes, cortes de pelo, entre otros) (Van Gennep 2008). Puede también que exista una etapa de transición más parecida a la de nuestra contemporaneidad occidental (Margulis y Urresti p 1), pero que no sea vivida como una prolongada y dolorosa etapa de ensayo y error y duelos (Mead 1961:155).

Entonces, volviendo a nuestro contexto, encontramos que en la actualidad conviven visiones más y menos aggiornadas sobre esta moratoria que llamamos “adolescencia”. En algunos casos estas miradas se complementan, y en otros se oponen. Ideas provenientes de la biología, la medicina y la psicología se imbrican entendiendo a la adolescencia como fase de la vida de todo individuo en la que ciertos aspectos del crecimiento condicionarán sus vivencias, en la que tomará conductas rebeldes asociada al riesgo o al idealismo, en la que deberá enfrentar duelos, generar un cierto desprendimiento del entorno familiar,

posicionarse con respecto a una orientación sexual, y encarar nuevas responsabilidades adultas como un proyecto vocacional o laboral. Hemos observado cómo estas ideas y representaciones persisten, tanto en el mundo académico como en las conversaciones de la vida diaria.

Desde una perspectiva que nos es más propia y haciendo foco en lo social, desde la antropología entendemos que cualesquiera sean las vivencias de los/las adolescentes -duelos, exploraciones, ensayos y errores- son parte de una trayectoria vital y social más amplia. Siguiendo a Daniel Jones, quien es un pionero del estudio social de la sexualidad adolescente en nuestra región, planteamos que:

La adolescencia, [...], implica un proceso no aleatorio de subjetivación. Un proceso no aleatorio porque viene pautado sobre todo en dos aspectos: hay papeles esperados de género –que incluyen deberes y trasgresiones autorizadas– y papeles de clase –que también incluyen deberes y trasgresiones autorizadas–. Ambos papeles están imbricados: implican alianzas posibles, círculos sociales accesibles o no, terrenos vedados o problemáticos. Ambos papeles son indisociables. El aprendizaje, la subjetivación –que es socialización– y el crecimiento físico sorprenden tanto por su pasmosa repetición como por las innovadoras prácticas que apuntan a recrear o resistir lo heredado. Los adolescentes hacen su historia, pero no en condiciones elegidas por ellos.” (2010:11)

Planteamos entonces que existe entonces una variabilidad socio-cultural más allá de estos repetidamente constatados factores del crecimiento biológico. En la intensificación de los vínculos sociales extra familiares, los/las adolescente se encuentran con *habitus* de clase y género que no podrán evitar, pero a la vez se hacen portadores/as de una capacidad de agenciamiento que podrían poner en acción.

¿Cómo se gestaron esos *habitus* y sus posibles transgresiones en nuestra cultura? Para Carles Feixa, la juventud y la adolescencia tales como las conocemos hoy, son consecuencia de modificaciones estructurales asociadas a la abundante mano de obra y la necesidad de población predispuesta al consumo que se dieron a partir de la posguerra (2006). Esta tendencia, se habría impuesto desde los llamados países centrales a los periféricos. De manera tal que en América Latina, en particular en las zonas más arrasadas de población originaria como Uruguay, habríamos adoptado las dinámicas de grupos de edad de un “primer mundo” económicamente creciente y con la capacidad de mantener ciertas capas de su sociedad por más tiempo en las instituciones educativas, y como plantea Rossana Reguillo, preparando a estos grupos específicos para

trabajos más calificados, y al mismo tiempo demorando su ingreso al mercado de trabajo (2000).

Sumado a esto, como lo planteó Bourdieu en el conocido capítulo “La juventud no es más que una palabra” (2002 [1984]), en las capas económicamente más descendidas donde las generaciones de padres han trabajado desde tempranas edades, resultará difícil el comprender que los más jóvenes pasen años de su vida en la escuela secundaria sin trabajar (Bourdieu 2002). Deberíamos por supuesto actualizar esta idea, y tener en cuenta que los y las jóvenes con los que trabajamos en la investigación nacieron entre los años 1997 y 2001, años de la crisis económica, en la que probablemente muchos de sus padres o cuidadores vieran su situación laboral deteriorada o fueran desempleados.

Es entonces, que entendemos la adolescencia como un conjunto de trayectorias que corresponden a un grupo de edad de nuestra sociedad occidental post industrial, que específicamente se vincula con la educación media formal regulada por el estado mediante algún tipo de necesidad de asistencia - es decir, que asiste, asistió o reglamentariamente debería asistir. Se entiende que esto es importante ya que afecta nuestros imaginarios con respecto a los jóvenes, y específicamente los imaginarios de los propios jóvenes o adolescentes respecto a sus posibilidades futuras. Así como también entendemos que esta categoría de adolescencia es socialmente concebida, aceptada y modificada en la complejidad social del ínter juego entre clase, género, grupo de edad y origen étnico, que compromete la “transmisión del poder y de los privilegios entre las generaciones.” (Bourdieu 2002)

Empleo

Con respecto a la educación Bourdieu (2002) plantea que en un extremo se encuentran los jóvenes de clases acomodadas quienes reciben con más naturalidad ese tiempo-espacio de moratoria social en el que no son económicamente activos para el resto de la sociedad; y en el otro extremo estarían los jóvenes de la clase que el llama “obrera”, quienes a pesar de asistir a clases no encontrarían -ni ellos ni sus familias- el sentido final o profundo de estar escolarizados en tal etapa de sus vidas. ¿Qué sucede con los jóvenes de clases más desfavorecidas? Para ellos el ingreso al mundo adulto se encontraría

simbólicamente asociado al trabajo, o a la obtención del sustento económico necesario para cubrir las necesidades de subsistencia biológica –como la alimentación- o las necesidades asociadas al consumo de bienes en general, o incluso a los cuidados de las personas dependientes del núcleo familiar, es decir niños, adultos mayores y enfermos o discapacitados. En el próximo apartado veremos las correlaciones de estas ideas con lo observado en la investigación.

Y finalmente, como aporte para pensar las políticas públicas dirigidas a jóvenes, me hago eco de la idea de Alain Touraine (1992), para quien esta oposición tan grande que se genera entre las juventudes de clase media y las llamadas marginales no son solo categorías que podemos observar, son a la vez, categorías que construimos y que reflejan sentidos profundos, reflejan “la oposición entre dos imágenes que tiene la sociedad de sí misma y de su porvenir”. Es entonces, desde esta perspectiva que interesa reseñar lo que hemos observado en nuestra investigación. Si bien el ejercicio interpretativo antropológico permite señalar algunas diferencias entre los grupos con los que se trabajó, intento conservar una especie de alerta epistemológica dado que al investigar, trabajar como educadores, operadores sociales, o diseñar políticas públicas, somos también constructores y constructoras de realidad.

Lo observado

Desde la clase

Sectores más desfavorecidos

El grupo de jóvenes con el que trabajamos de este sector socioeconómicamente más descendido estaba compuesto por chicos y chicas que viven en prácticamente todos los barrios de la periferia noroeste empobrecida de Montevideo, Borro, Cerrito, Marconi, Maroñas, Piedras Blancas, Villa Española, etc. Muchos de ellos vivían en familias “ensambladas” madre y compañero de la madre, o viceversa, hermanos y hermanastros, algunos habían circulado por casas de padre, madre, abuelas, y algunos chicos varones vivían solos. En casi todos los casos lo que podríamos llamar “familia extensa” se encontraba en el mismo barrio o en el mismo terreno/solar.

Recordemos que eran chicos de entre 15 y 19 años en el 2016, generaciones nacidas en los años de la crisis. Muchos de ellos ya habían tenido algunas experiencias laborales breves e informales, por ejemplo: atendiendo un

carro de panchos, en la construcción, lavando autos. El trabajo muchas veces aparecía en sus discursos sin tener que consultar sobre ello. Pero, si bien estaba presente, no surgía la idea de un proyecto de vida articulado en torno a un empleo; la idea de movilidad social asociada al ser obrero/a; o la idea de que un cambio cualitativo en sus trayectorias vitales fuera mediado por la obtención de un empleo.

Muchos de ellos y ellas estaban transitando un trayecto educativo con formación en empleo, varios de ellos/as proyectaban llegar a tener su propio local barrial de peluquería, barbería o tatuaje. Gran parte de las expectativas eran depositadas en la pasantía laboral oficial que la institución les pudiera ofrecer ya que lo entendían como el único pasaporte a la obtención posterior de otro empleo. En particular, con la situación de las pasantías es interesante también intentar comprender todo lo que pueden llegar a significar para los y las jóvenes ya que muchas veces implica -relatado por ellos mismos- conocer barrios de la ciudad a los que nunca han ido, nuevos trayectos de ómnibus, *aprender a ir*, y en muchos casos *perder el miedo y luego, aprender a ir*.

Es decir, en sus discursos se puede ver claramente un concepto que nosotras usamos para referirnos a las trayectorias afectivo sexuales, pero que podríamos transpolar, que es el de los “guiones” que se superponen (Simon y Gagnon 1974). Por una parte, los chicos y chicas responden a ese *habitus* adolescente por el que el sistema educativo (por supuesto también los medios de comunicación, y la cultura hegemónica en general) los coloca en ese período de moratoria; y por otra, responden a una demanda familiar y oferta local de empleo precario e informal; y en tercer lugar, proyectan deseos y vocaciones.

Como corolario se podría reforzar la idea de que la formación vocacional o técnica en un oficio no es suficiente por si misma si no conlleva un acompañamiento en la construcción de un proyecto personal situado que permita a los jóvenes ser críticos con sus propias realidades.

Se pueden ver algunos casos concretos en extractos de entrevistas:

E - ¿Y dónde trabajarías después?

J - Y lo haría yo, me gustaría hacerme yo, eee, capaz que una peluquería, o un, algo donde yo trabaje para, yo sola

E - Que no seas empleada ¿Y por qué eso?

J - Y porqueee, yoo, prefiero sss, hacerlo sola, antes de que me manden y todo eso, no me gusta, no soy muy de que ah, no me gusta

E - No por un tema económico de la ganancia si no de, no tener jefe

J - ¡Claro!

E - ¿Y por qué? ¿Qué has escuchado de eso?

J - ¡Y te tratan mal! ¡Que te hablan mal!

E - ¿Vos ya trabajaste?

J - No, sí yo trabaje sí

...

E - ¿Y cómo te enteraste vos de que existía [**centro de estudios en cuestión**]?

S - Por intermedio de una compañera, y fui yo, yyy... hice entrar a mis compañeras

E - No fue ni tu madre, ni en el liceo ni nada ¿Fuiste vos que te enteraste y dijiste ta quiero venir acá?

S - Sí, claro porque yo había dejado el liceo y ¡Me tenía que poner a hacer algo! Casi con 17 años, ta, re pelotuda

E - Y aparte de terminar el liceo rápido ¿El tema de los talleres te entusiasma? ¿O algo?

S - Yo quiero ser tatuadora y tatuar y tener una peluquería, y ta, y empiezo acá, termino el liceo, apruebo tercero y después me voy a la UTU Central que ahí me profesionaliza [le cuesta un poquito decir esa palabra] porque acá es una enseñanza...[no le sale el término]

E - Básica

S - Básica, ahí va, y salir a trabajar

E - ¡Bien! Ya tenés un plan... ¿Y quién te ayudo a armar ese plan?

S - Y... ¡Yo! ¿Quién va a ser?

E - ¿No lo fuiste hablando con nadie? ¿Vos sola te organizaste así, para hacer todo eso?

S - Sí

Clases medias

Entre los chicos y chicas de contextos más favorecidos, el empleo prácticamente no aparece en las conversaciones ni entrevistas, no lo podemos considerar un emergente. Las pocas referencias tienen más que ver con las trayectorias laborales de sus padres, y en general las hacen para diferenciarse de ellos.

Con respecto a la sexualidad y las relaciones de género, nosotras planteamos que este grupo de jóvenes de clase media y media alta, de perfil intelectualizado, con padres o cuidadores que muchas veces han transitado (aunque no necesariamente finalizado el nivel terciario) tienen un discurso de tipo hedonista. Como plantea María Luiza Heilborn (2006) muestran una "ideología de la espontaneidad".

S: eh.... creo que también es por todo el miedo como que con la educación sobre sexualidad vinieron todos los miedos de la mano y que todavía siguen estando, de vez en cuando cuando sale el tema es desde el miedo, desde el remarcarte que...

E: el deber ser.. el cuidarse

S: lo que puede pasar... y es como, nada más allá de eso, nada más allá de los problemas, y eso en realidad te va calando, y tenés que ir deshaciéndote de eso y cuesta un poco, no? porque está la vocecita de los miedos atrás.

[...]

S: eh... capaz que en el sentirme más cómoda conmigo misma, la idea es como, como aceptarme más como diversa, y no como un personaje. Por ese lado [...] entonces te quita otras experiencias como que ponerte bajo una presión que no está buena, como no vislumbrar que pueden ocurrir muchas cosas más allá de eso.

Sin dejar de celebrar la búsqueda de algunas y algunos jóvenes de poder romper con modelos heredados que viven como rígidos y limitantes de sus relaciones de género, se traen estos pasajes porque consideramos que plasman un posicionamiento que traspasa lo estrictamente sexual, y demuestra una situacionalidad también de clase que permite a los y las jóvenes vivir de manera diferente este período de moratoria, en el que las preocupaciones se alejan del empleo y pasan por temas como la sexualidad, los vínculos humanos o la propia psiquis.

Desde el género

Por otra parte, si bien no es un dato novedoso, interesa señalar como en el campo presenciamos dos fenómenos. El primero, como algunos varones se desvinculan del sistema educativo al encontrar un empleo. Especialmente, y como es esperable, los del sector económico más desfavorecido. A veces fundamentado en motivos de supervivencia económica familiar o personal, otras veces no. Pero, el empleo sería la prioridad, si surge la posibilidad de obtener empleo la educación se subordina, y el resultado posterior puede ser el abandono. Este abandono puede responder a la extensión de la jornada laboral y/o el cansancio que genera. Eventualmente, cuando en lugar de la desvinculación se da una flexibilización, está proviene del sistema educativo y no del ámbito del empleo.

Como ya fue sostenido, entendemos que en la vida de cada chico/a, los guiones, mandatos, necesidades y deseos se entremezclan y superponen en trayectorias y cuerpos concretos, un caso que podíamos señalar como ilustrativo es el de J. de 18 años.

En un primer encuentro él nos contó que quería terminar el ciclo básico (estaba en la mitad del cursado); luego quería ir al liceo nocturno (porque sabía que necesitaba trabajar); tenía un proyecto de vivir con su novia, y sabía que era un proyecto sacrificado pero se creía capaz; y al culminar el segundo ciclo

nocturno planeaba estudiar medicina. Ya había estado por la facultad, había entrado a conocer el edificio y había conversado con un par de personas del lugar. Todo este proyecto iba de la mano con un “encarar” que él mismo había decidido y que en su discurso iba de la mano del retomar los estudios, dejar de fumar tabaco, reducir su consumo de marihuana y establecer una relación monogámica con cierto compromiso con su novia (y en cierto modo, con la familia de su novia también)

Casi seis meses después volvimos a encontrar a J., se había separado, alardeaba entre sus pares varones de su consumo de marihuana, había *conseguido* un trabajo bien pago pero nocturno y muy cansador, y proyectaba dejar el ciclo básico.

El caso de J. nos ilustra las complejidades del empleo en la vida de los jóvenes; cómo trayectorias afectivas, de cuidado y autocuidado, de formación y laborales; se entremezclan y pueden sostenerse entre si o chocar.

Con respecto al análisis de las relaciones de género, vimos como el vínculo de pareja en J. sirvió de andamiaje para reducir los daños del consumo, sostener una ascética -en términos foucaultianos- (Foucault 2012, p. 34) y hasta proyectar una movilidad de clase; podríamos incluso discutir un agenciamiento frente a condiciones materiales y sociales que le son impuestas por su lugar de nacimiento. Dejamos abierta la pregunta con respecto al rol del empleo en una trayectoria que ya era vulnerabilizada.

En segundo lugar, otro fenómeno que presenciamos fue la desvinculación educativa de algunas chicas al quedar embarazadas, lo cual repercutirá muy probablemente en sus futuras trayectorias laborales. Esta realidad también fue más constatable entre el grupo de jóvenes más pobres puesto que es donde las paternidades, pero sobre todo las maternidades aparecen más como un destino (Rostagnol) que como una opción. Estas ideas se condensan claramente en las visiones y opiniones de los y las adolescentes sobre la anticoncepción y el aborto. Para los chicos “un hijo es una bendición” y para muchos de ellos el aborto es una práctica aberrante (considerando incluso la despenalización de la *interrupción voluntaria del embarazo* vigente en nuestro país desde 2013). Y para las chicas, si bien su posición ante el aborto es más ambigua, si se queda

embarazada, para muchas de ellas no parece haber otra posibilidad que seguir adelante con la gravidez. Se destaca la no planificación consciente de los embarazos. En las entrevistas el embarazo no es un tema que surja de manera común o reiterada, se produce un silencio al respecto o surge esporádicamente como una posibilidad de la que hay que *cuidarse*. No obstante, en la observación de campo, la realidad del embarazo está mucho más presente -inclusive convivimos con chicas que quedaron embarazadas-, pero las alusiones en las conversaciones son de corte más anecdótico o se dan como comentarios acerca un hecho consumado, difícilmente el embarazo surja desde las/los jóvenes como un tópico a tematizar.

Sin embargo, en el otro grupo de jóvenes el tema aparece como una preocupación sobre la cual se piensa y habla bastante.

[...] ³hay más preocupaciones? digo por ejemplo, el embarazo
Er: Sí, ahí sufrís con tu amiga (sonríe) y tu amiga sufre por vos, digo, cuando no te viene y eso
D: O sea sufrís
Er: Sí [ríe] sufrís con tu amiga
E: ¿Sufrís por ejemplo por qué?
Er: Claro, los nervios
E: ¿De la espera?
Er: Claro, y eso
J: Claro porque es horrible
Er: Claro, tenés 17 años
B: Claro usualmente no quiere una gurisa a esta edad tener un hijo
Er: No, igual hay chicos que también se preocupan por eso y te dicen “ah con mi novia”, y estan re mal
J: Pero ponele yo, me preocupo por mí, por no terminar siendo padre a esta hora, después yo no me puedo meter en las relaciones de los demás y decirles che usen forro, si usan forro ta y si no, no
B: Yo lo hago pero en joda
J: Claro
B: A una nueva parejita le digo che gurises miren que no queremos pequeños botijas en el grupo por ahora
J: Claro pero no se lo decís onda...
Er: Claro no es que le estás mandando tipo “por favor”
R: Claro tampoco así
J: Tipo cada uno se preocupa por sí mismo

Otro evento que observamos puede alejar no solo a las chicas sino también a los chicos del ámbito educativo en los estratos más desfavorecidos, tal como plantea Bourdieu, es el cuidado de otros miembros de la familia: hermanos/as

³ E es entrevistadora. Los nombres de las/los entrevistados que aparecen son ficticios

menores y también hermanos/as u otros familiares con problemas de salud física o de salud psicofísica tales como adicciones.

Comentario final

En las trayectorias se articulan en las particularidades de la contingencia personal con las circunstancias históricas. En el campo se ven situacionalidades en las que confluyen relaciones sociales que inclinan a los sujetos a vivir experiencias tendientes a vulnerabilidad, o en el otro extremo al privilegio. Se entiende a la noción de trayectoria como un devenir, con potencialidad de cambio, que no debería anteponer “perfiles” fijos a los sujetos.

Dimensiones sociales como el género, la clase (y también lo étnico-racial) repercuten en las biografías. Entre las grandes dimensiones sociales y las biografías concretas, se encuentran las trayectorias. Éstas están constituidas por conductas rutinizadas y cotidianas -entre las que entrarían la educación formal y el empleo- e hitos que van dando un sentido particular a las prácticas de los sujetos.

Referencias

- Bourdieu, P. (2002). «La "juventud" no es más que una palabra» En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo: Pp. 163-173
- Feixa, Carles. (2006). “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol.4, no.2, Jul./Dec. 2006, Manizales.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la Sexualidad II. El uso de los Placeres*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Gagnon, J., Simon, W. (1974). *Sexual Conduct. The social sources of human sexuality*. Chicago: Aldine Publishing Company
- Heilborn, M. L. (2006). *O Aprendizado da Sexualidade. reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*. Rio de Janeiro: Fiocruz
- Jones, D. (2010). *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: CICCUS, CLACSO

- Margulis, M., Urresti, M. (2008). "La Juventud es más que una palabra" En: Margulis, M. [Ed.] *La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud*. Buenos Aires: Biblos
- Mead, M. (1961). *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidós
- Reguillo, R. (2003). "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión" *Revista Brasileira de Educação*, Maio/Jun/Jul/Ago 2003 N° 23, pp. 103-118
- Rostagnol, S. (2012) "De la maternidad elegida a no ser madre (por ahora): anticoncepción y aborto en la vida de las mujeres" *Sexualidad, Salud y Sociedad*. Revista Latinoamericana, no.12, dec. 2012, pp.198-223
- Touraine, A. (1992). *Juventud y Sociedad en Chile. Propuestas para un Instituto Nacional de la Juventud*. Paris: UNESCO En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000941/094156so.pdf>
Consultado: 13/05/2018
- Van Gennepe, A. (2008). *Los ritos de paso*, Madrid: Alianza Editorial